



Separada de la Unión Soviética hace años, Albania acaba de arrojar de su lado a su último gran aliado, la República Popular China. En la foto: celebración del Primero de Mayo en Tirana.

El bunker de Stalin

LA SOLEDAD DE ALBANIA

EDUARDO HARO TECLEN

EL mundo está dividido en dos campos: el socialista y el imperialista. El campo socialista es Albania, con dos millones y medio de habitantes; el imperialista es el resto del mundo, con sus 4.000 millones de habitantes. Albania acaba de arrojar a ese mundo enemigo su último gran aliado: la República Popular China. Se ha quedado sola. Algunos viejos revolucionarios no dejarán de considerar con cierta pena, o con cierta nostalgia, el último gran reducto de ortodoxia: el bunker de Stalin. Algunos la consideran como el "museo de la revolución": como si la revolución —lo que se entendió por revolución en 1917— ya no fuera más que una reliquia.

Albania no aceptó el "revisionismo" soviético, la desestalinización: en 1960-1961 se desprendió de la Unión Soviética y metió en sus aviones a los técnicos que estaban ayudando a la reconstrucción del país. Se llevaron las armas y también los planos de las fábricas —textiles, refinerías de azúcar, refinerías de petróleo, del que hay algunos pozos en Albania— y el dinero. Comenzó entonces a recibir ayuda de China. Lejanísima y des-

confiada. Mao quizá supo apreciar a tiempo lo que podía valer esa diminuta cabeza de puente en Europa. Comenzaron a llegar barcos chinos con material, con técnicos, con algunas armas. Y con propaganda revolucionaria. Inútil, porque Albania la produce por sí misma y en tal cantidad, que pronto comenzó a exportarla a China. Pero ahora Albania no ha podido soportar el nuevo "oportunismo" chino: y una vez más ha pedido a los técnicos extranjeros que se lleven de nuevo sus planes para fábricas, su sabiduría y su dinero. Se ha quedado sola. "La teoría de los tres mundos —ha dicho un editorial de 10.000 palabras de Zeri y Populliet', órgano del Partido del Trabajo (comunista), ampliamente difundido por la radio, traducido y editado en varios idiomas, y difundido hasta en Pekín— no solamente no tiene en cuenta la contradicción entre los dos sistemas sociales opuestos, el comunista y el capitalista, ni la gran contradicción entre el trabajo y el capital; ni siquiera analiza la otra gran contradicción, la que existe entre los pueblos oprimidos y el imperialismo mundial, que reduce solamente a la única contradicción

entre las dos grandes superpotencias, incluso principalmente con una sola de ellas. Esta "teoría" ignora totalmente la contradicción entre las naciones y pueblos oprimidos, por una parte, y las otras potencias imperialistas. Además, quienes mantienen la teoría de los tres mundos provocan la alianza del Tercer Mundo con esos países imperialistas y con el imperialismo americano contra el imperialismo soviético". Aquí están, descritos por sus doctrinas, aunque no por su nombre, los chinos. ¿Nostalgia de Mao? No, no es eso. La política que combate Albania comenzó ya con Mao, y la tirantez con China desde el momento —1974— en que Pekín recibió al Presidente de los Estados Unidos Richard Nixon. La postura albanesa es todo menos un oportunismo. Incluso sería un inoportunismo, si se tiene en cuenta su posición en el mundo.

El censo actual de Albania indica una población de 2.350.000 habitantes. La densidad es de 82 habitantes por kilómetro cuadrado; el crecimiento de la población, del 3 por 100. Su agricultura ha ido pasando de un estadio primitivo a una relativa modernización. Como su

industria: el consumo de energía se ha multiplicado en los últimos años. Tiene minería, petróleo. En todo caso, es un país pobre y abrupto, principalmente montañoso. Su situación y su geografía —en los Balcanes— le han dado una historia difícil: de esa historia y de esa economía ha salido un pueblo con fama de fiero, con leyenda de bandolerismo —en realidad, resistencia contra los diversos ocupantes y contra las castas dominantes— y de carácter nacional guerrero. Su afición a la independencia está demostrada en la Historia, y en estos últimos acontecimientos. Albania estuvo ocupada por los turcos —el Imperio Otomano— desde el siglo XV hasta 1913, y en ese largo período no cesó la resistencia, que algunas veces consiguió hasta una autonomía parcial, como en la época de su caudillo guerrero Ali Pchá de Janina; la guerra de los Balcanes la arrancó del poder de los turcos, pero le dio un príncipe alemán para regir un Estado musulmán. Un Estado de fronteras mal definidas, origen de mil querellas, que permaneció en una situación anárquica durante toda la primera guerra mundial: en diciembre de 1914, seis gobiernos albaneses, simultáneamente, se definían como legítimos. Al terminar la guerra comenzó una larga disputa por Albania entre Italia, Grecia y Yugoslavia; terminó en 1921, se definió el país y se nombró un Consejo de Regencia, disputado por los terratenientes —señores feudales con ejércitos propios— que, finalmente, proclamaron la República. El Presidente fue uno de los feudales, Zogú, a quien no bastó este título, sino que se hizo proclamar Rey: Zogú I. Reinado efímero: Mussolini invadió Albania en 1939, como una de sus primeras grandes aventuras fascistas, y la incorporó a la corona italiana de Víctor Manuel. La guerra de ocupación puso en grave compromiso al ejército italiano, derrotado en varias ocasiones, y el fascismo se encontró pronto con una gran resistencia. Sólo la llegada de los alemanes en 1941 mantuvo esta perla de la corona; pero la guerrilla no cesó y los alemanes fueron expulsados por los guerrilleros. El principal jefe guerrillero era Enver Hodja, republicano y comunista. Los aliados vencedores de la segunda guerra mundial le entregaron Albania, que fue comunista y miembro del bloque soviético hasta, como queda relatado, 1961.

Pero Enver Hodja permanece desde entonces. Hay quien dice que Hodja es Albania. Y que este revolucionario de la primera hora es

ALBANIA

el que le da su total independencia y su rostro stalinista. Hodja es un intelectual, nacido en el seno de una familia rica, de religión musulmana (Gjirokaster, 1908), estudiante en el Liceo francés y luego en Francia desde 1931, enviado por uno de sus tíos, enormemente poderoso: era ministro de Finanzas del Rey Zogú. En París entró en contacto con los intelectuales comunistas, se afilió al partido y regresó a su país como profesor, como lingüista —cinco idiomas a la perfección— y como revolucionario. Entró en la resistencia desde la ocupación fascista italiana: en 1941 estaba condenado a muerte —en rebeldía— y fundaba el partido comunista albanés en la clandestinidad. Desde entonces es secretario general. Como todos los grandes revolucionarios de la época, se improvisó militar al mismo tiempo que político: en las montañas creó el ejército de liberación —del que fue comisario político en 1942, y comandante supremo en 1944— y sus fuerzas lograron expulsar a alemanes e italianos antes de la llegada de los aliados. El Gobierno que se nombró en 1944 le hizo primer ministro; cuando se estableció la República, Jefe de Estado. Pero no tenía la fuerza total que tiene ahora. Dentro del partido, dentro del Gobierno, había titistas, había prosoviéticos. Cuando en 1948 Yugoslavia quedó fuera de la zona de influencia soviética, Hodja se desprendió de los titistas y se proclamó enemigo de Yugoslavia. Aceptó el stalinismo de una vez para siempre, y negó a Kruschchev. Se desprendió de los reformistas. Y adoptó la "pureza ideológica": para sus enemigos, una línea de represión y de fuerza policiaca. ¿Hay oposición en el país? Con cierta ironía, se dice que la oposición se ha duplicado en los últimos años. Efectivamente, en las elecciones para los Consejos y Tribunales populares de diciembre de 1973, la lista oficial tuvo un voto en contra (1.206.314 a favor) y en las de renovación de la Asamblea Nacional en octubre de 1974 había ya dos votos en contra (la lista única que se somete a elección bajo el patronato del Frente Nacional contiene tantos nombres como escaños a proveer, ni uno más).

Si el régimen ha ayudado considerablemente a mejorar la explotación agrícola e industrial del país, ello no quiere decir que le haya conducido a la riqueza. Ha sacado, eso sí, a la gran masa de campesinos de la auténtica miseria y ha hecho una mejor distribución de los



Enver Hodja, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista y Jefe del Estado de Albania.



Monumento a Stalin en Tirana. Ahora Albania se ha convertido en el último gran reducto de la ortodoxia, quizá los pequeños partidos revolucionarios de por el mundo se sientan comprendidos en ella.

bienes. Pero Albania sigue siendo el país más pobre de Europa. Y uno de los más tristes. Ciertos signos de rebeldía de la juventud, que aparecen con fuerza en los otros países comunistas, están prohibidos: el pelo largo de los muchachos, los

pantalones vaqueros, la música "pop". No hay permisos para salir al extranjero; y los de entrada están prácticamente reservados a diplomáticos y comerciantes. No se acepta el turismo: no se ha caído en la tentación de una fuente de ri-

queza que podría ser, al mismo tiempo, un contaminante. No hay libros, periódicos, revistas o películas occidentales, y la televisión yugoslava está interferida. Extrañamente, se conecta con la televisión italiana a la hora de las noticias,

pero algunas informaciones producen que el sistema de control deje la pantalla de la televisión en blanco. Especialmente cuando aparece el Papa; Albania se proclama como el primer Estado ateo del mundo (aunque no es difícil observar huellas coránicas en las costumbres, un puritanismo musulmán en el fondo del puritanismo revolucionario). La austeridad es total. Los comerciantes extranjeros que a veces llevan regalos a sus corresponsales —oficiales, funcionarios— en Albania se tienen que volver con ellos: aunque sean tan modestos como una simple botella de whisky. O un bolígrafo. Nadie admite una propina. La diversión más común de la capital, Tirana, es el paseo del atardecer por la avenida principal (llamada de Enver Hodja; antes, de Stalin): se calcula que pueden encontrarse allí, en un buen día, unas 20.000 personas. El tráfico rodado es negro: los grandes coches oficiales —Mercedes, negros— y algún viejo camión ruso, alguno —más nuevo— chino. La ciudad tiene un solo cabaret: el del hotel Dajti. Reservado para extranjeros.

Esta es la gran reserva de la revolución: la ciudadela de la pureza. Esta pureza se define a cada momento. La disputa con China acaba de darle ocasión de un tan largo manifiesto como el que se ha citado al principio.

“Los marxistas leninistas han fundado siempre su definición de la época actual y de la estrategia revolucionaria —dice ese artículo— en el análisis de las cuatro grandes contradicciones sociales que caracterizan esta época. ¿Cuáles son esas grandes contradicciones? Después del triunfo de la revolución socialista en Rusia, Lenin y Stalin han definido cuatro de esas

contradicciones: contradicción entre dos sistemas opuestos, socialista y capitalista; contradicción entre el trabajo y el capital en los países capitalistas; contradicción entre pueblos y naciones oprimidas y el imperialismo; contradicción de las potencias capitalistas entre sí. Estas son las contradicciones que constituyen la base objetiva de desarrollo de los movimientos revolucionarios actuales (...). Por el contrario, la negación de esas contradicciones, su disfraz, el desconocimiento de alguna de entre ellas, la deformación de su verdadero contenido, como lo hacen los diversos revisionistas y los oportunistas, son actitudes que suscitan la confusión y la inquietud en el movimiento revolucionario, que sirven de base a la elaboración y a la propagación de una estrategia y unas tácticas falsas, contrarrevolucionarias (...). Si consideramos globalmente el llamado Tercer Mundo como la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo y en la revolución, como lo hacen los partidarios de la teoría de los tres mundos, sin hacer ninguna distinción entre las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias auténticas y las fuerzas proimperialistas, reaccionarias y fascistas que tienen el poder en un cierto número de países en vía de desarrollo, esto supone alejarse de una manera flagrante de las enseñanzas del marxismo leninismo y predicar puntos de vista típicamente oportunistas, causando la confusión y la desorientación entre las fuerzas revolucionarias en esencia, según la teoría de ‘los tres mundos’. Los pueblos de esos países no deben luchar, por ejemplo, contra las dictaduras sanguinarias de Geisel en el Brasil, y de Pinochet en Chile; de Duharto en Indonesia, del Sha de

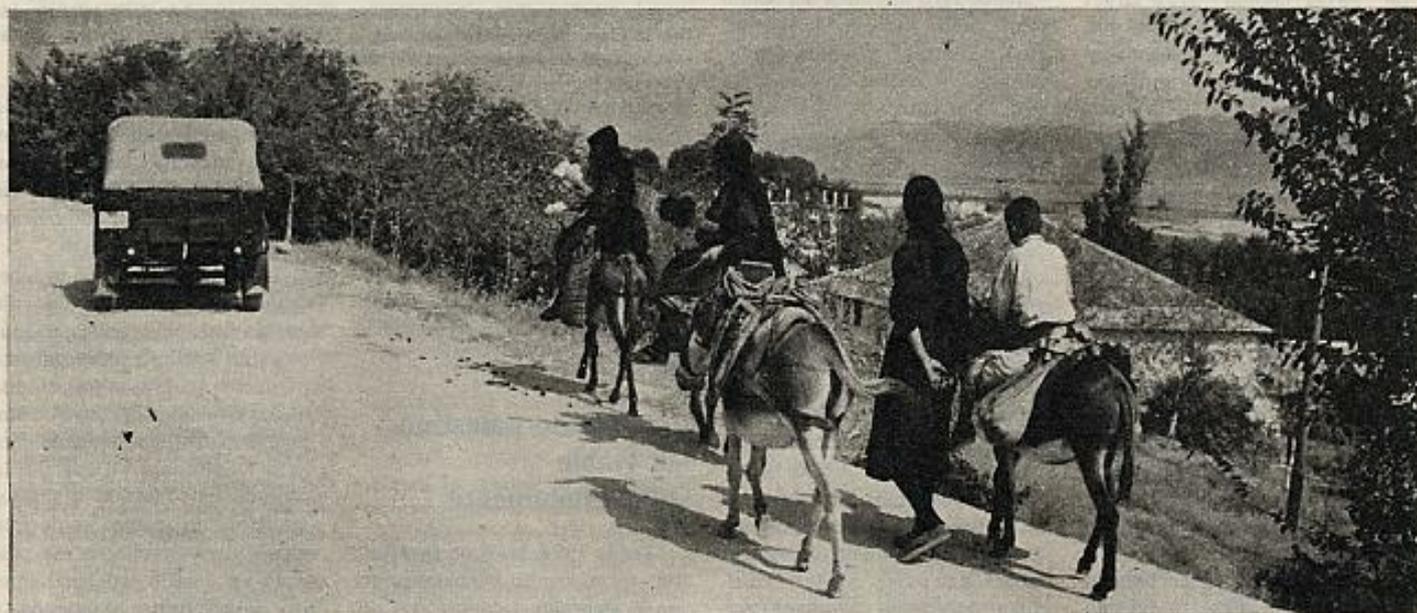
Irán o bien del Rey de Jordania, etcétera, puesto que esas dictaduras serían parte integrante de la ‘fuerza motriz revolucionaria que conduce hacia adelante a la rueda de la Historia mundial’. Por el contrario, según esa teoría, los pueblos y los revolucionarios deben unirse a las fuerzas y a los regímenes reaccionarios del Tercer Mundo, y sostenerlos: deben renunciar a la revolución (...). Al tratar de distraer la atención del proletariado de la revolución, los autores de la teoría de los ‘tres mundos’ mantienen la teoría de que en el mundo actual lo que consideran como enemigo principal es la cuestión de la salvaguardia de la independencia nacional del peligro de la agresión de las superpotencias; en particular, del social-imperialismo soviético, que es considerado por ellos como el enemigo principal, que se saca a primer plano. Definir cuál es el enemigo principal en la escala internacional en un momento dado reviste una gran importancia para el movimiento revolucionario. Teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos, el análisis de clase de la situación actual, el Partido del Trabajo de Albania subraya que el imperialismo americano y el social-imperialismo soviético, esas dos superpotencias, son hoy los ‘principales y más peligrosos enemigos de los pueblos’, ya que constituyen ‘un mismo peligro’ (Enver Hodja, informe al séptimo congreso del PTA, página 219) (...). El principio ‘los enemigos de mis enemigos son mis amigos’ no puede aplicarse cuando se trata de dos superpotencias imperialistas, de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América. Esas dos superpotencias luchan por todos los medios contra la revolución y el socialismo, ponen

en práctica todo para que la revolución y el socialismo sean saboteados y ahogados en sangre. Las dos superpotencias luchan para extender su dominio y su explotación sobre diversos pueblos y diversos países. La experiencia muestra que atacan furiosamente tanto en una zona como en otra para extender sus garras sangrientas sobre los pueblos; que se lanzan al ataque con ira para suplantarse una a otra. Apenas el pueblo de un país consigue sacudirse el yugo de una superpotencia cuando la otra viene a reemplazarla inmediatamente. Oriente Próximo y África son testigos de evidencia.

Esta larga cita —que en realidad es un resumen breve— no deja de tener un valor doctrinal de primera clase en un momento en que los diversos comunismos están haciendo doctrinas nuevas. Es, sobre todo, una crítica clara y abierta contra China, que ha elegido esa forma rudimentaria de política que consiste en abrirse a los Estados Unidos y en actuar equivocadamente en los diversos frentes internacionales en virtud de su disputa con la Unión Soviética; y lo es sin renunciar a la denuncia de la Unión Soviética. El problema principal de esta doctrina —que evidentemente tiene una base profunda en el comunismo que ya podríamos llamar primitivo— es que Albania no tiene ninguna fuerza para imponerla. Y en que difícilmente podrá subsistir por sus propios medios.

Y esta es la historia de cómo Albania se ha quedado sola.

Quizá no tan sola. Quizá viejos militantes, pequeños partidos, revolucionaristas de por el mundo, se sientan comprendidos en ella y por ella. Pero no tiene fuerza. Es un último bunker. ■



El régimen actual ha sacado a la gran masa campesina de la miseria y ha hecho una mejor distribución de los bienes, pero Albania sigue siendo el país más pobre de Europa.